

ESPECIAL



Las reglas un tanto laxas del "calcio storico fiorentino" hacen que se llene la cancha acondicionada para recibir la competición una vez al año. Puñetazos, patadas e incluso estrangulamientos son legales

INTERNET

Hay fútbol desde 1530

Inglaterra creó el reglamento, pero Italia el deporte

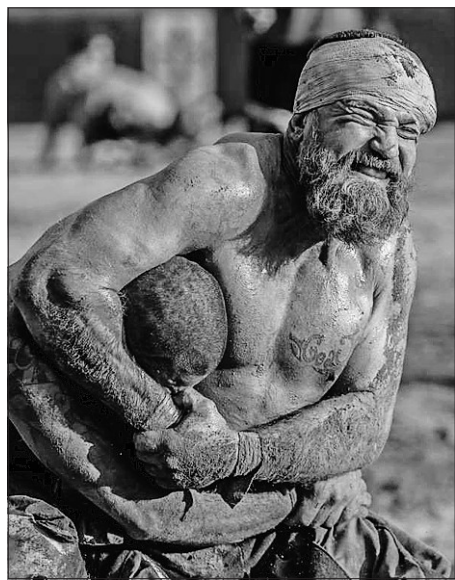
“Los italianos pierden guerras como si fueran partidos de fútbol y partidos de fútbol como si fuesen guerras”. Con esta frase lapidaria, Winston Churchill mostraba el tipo de ADN que recorre desde tiempos casi inmemoriales por la sangre transalpina.

Y no le faltaba razón. El calcio, el fútbol de Italia, siempre se ha caracterizado por una estrategia parecida al arte de la guerra: una defensa infranqueable, flancos seguros y aprovechando los despistes del contrario, mediocampistas especializados en cortar cualquier empuje contrario y una delantera certera, todo caracterizado por un estilo de juego que no deja mucho a la imaginación, que prima el contacto físico y que rompe estrategias ajenas.

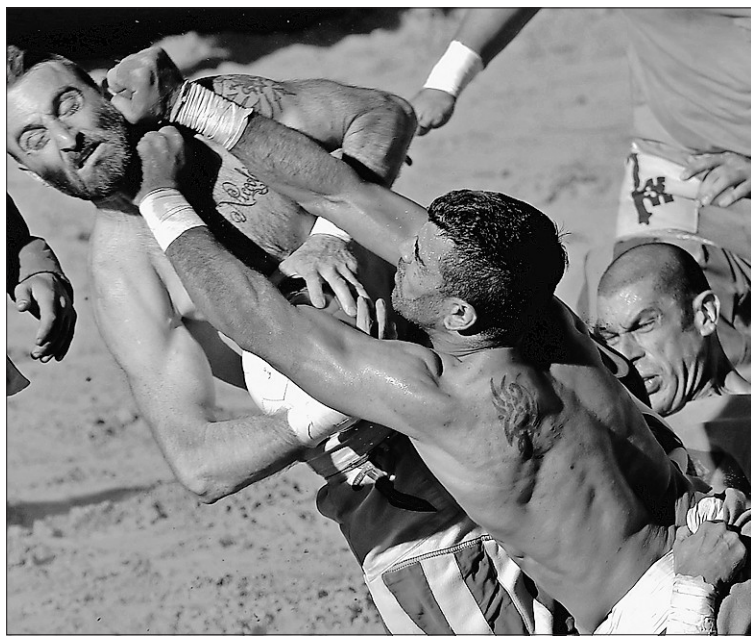
Lo que no sabía Winston Churchill, o creemos que no estaba muy familiarizado, es que el fútbol y la guerra están estrechamente unidos en Italia desde hace siglos. Sí, siglos, porque si en 1863 se reglamentó por primera vez el fútbol en Inglaterra y se atribuye a este país la invención de este deporte de masas, fue en Italia —existía desde 1530, pero el primer reglamento tuvo lugar en 1580— cuando encontramos el origen del fútbol total: el “calcio storico” o “calcio fiorentino” o “calcio con librea” o mejor, el “calcio storico fiorentino”.

En sus orígenes, este deporte se jugaba en las calles y plazas de Florencia por jóvenes y adultos durante el descanso laboral.

Además de ser origen del balompié, puede considerarse también origen de otro deporte reglamentado en In-



Golpes, golpes y más golpes con un objetivo único: lograr anotar más veces que el contrario



TODAS LAS FOTOS SON DE INTERNET

glaterra en el siglo XIX: el rugby. Para añadirle más interés, la lucha es parte clave del “calcio storico” con puñetazos por doquier. Muchos, de hecho. Muchísimos.

Cada mes de junio, con motivo de las fiestas de San Juan Bautista en Florencia, se celebra un pequeño torneo llamado San Giovanni Battista del Calcio Storico Fiorentino, con cuatro equipos,

que corresponden a sendos barrios de la urbe italiana: San Giovanni, Santa Maria Novella, Santo Spirito y Santa Croce. Cada uno viste de un color: blanco, verde, rojo y azul para repartirse bofetadas en sus mil variedades y lograr goles casi sanguinarios en modo salvaje.

Para lograr los goles, dos equipos de 27 jugadores (cuatro porteros, tres laterales,

cinco mediocampistas y 15 delanteros) cada uno se enfrentan entre sí durante 50 minutos. Hasta ahí todo bien. El problema llega cuando la regla fundamental del juego es que vale todo, desde puñetazos, patadas y cabezazos, hasta estrangulamientos. Tal cual. Eso sí, con ciertos límites: no golpear a un oponente desde atrás; no hacerlo cuando está en el piso, o



Arriba, imagen de la Plaza Santa Croce durante el festejo en el que tiene lugar la competencia. A la izquierda, un aspecto del juego

cuando ya es atacado por otro compañero de equipo suponiendo eso superioridad numérica. Si un jugador incumple las reglas, será expulsado.

La participación en la justa tiene también su reglamento. Solamente pueden participar mayores de 18 años y florentinos o residentes en la ciudad durante por lo menos 10 años ininterrumpidos.

Y poco más. Verdaderamente poco más. La estrategia inicial del equipo con sus jugadores perfectamente repartidos por la cancha pasa a segundo término cuando comienzan a soltar bofetones a diestro y siniestro. Eso sí, hay que lograr goles a como dé lugar, aunque, literal, haya que sudar y sangrar, y volver a sangrar.— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ

El hurling sigue vivo en Irlanda

El hurling es un deporte de origen irlandés, como el fútbol gaélico, y mezcla fútbol, rugby y algo así como hockey sobre hierba, y que, como no podía ser de otra manera, tiene locos a los habitantes y amantes del deporte de ahí.

Con una tradición más longeva que el fútbol gaélico, el hurling mueve masas y su nacimiento oficial como deporte reglamentado tuvo lugar en 1884.



El hurling mueve masas en Irlanda desde tiempos casi inmemoriales

Hay referencias históricas de este deporte de más de 2,500 años de antigüedad así que no es de extrañarse que sea casi una religión.

Las reglas son parecidas al fútbol gaélico en cuanto a los golpes, solamente permiti-

dos con el hombro; los equipos, también de 15 jugadores, pero estos en pugna por una pelota de cuero golpeada con un bastón es la base para jugar, y la manera de marcar goles en una portería con forma de “H”.

Fútbol gaélico en pleno apogeo

El espectáculo y la tradición viven de la mano en él

Si el “calcio fiorentino” podría considerarse como origen del actual fútbol, un predecesor del mismo pudo ser el “caid”, que data del año 1597 y posteriormente evolucionó a lo que hoy conocemos como fútbol gaélico, con un origen irlandés.

El fútbol gaélico nació hace siglos enfrentando a pueblos enteros e introduciendo rituales religiosos.

Se trata de uno de los deportes más populares en ese país junto con el hurling aunque es el que más se ha extendido en el mundo al practicarse en lugares como algunas naciones asiáticas, España, Argentina, Canadá e incluso Australia, en cuyas bases se desarrolló a su vez el fútbol australiano.

El fútbol gaélico no es una broma. Los encuentros están poblados de jugadores, 15 por equipo para ser exactos, con un portero, defensas, mediocampistas y delanteros en partidos de una hora divididos en dos tiempos de 30 minutos.

Reglamentado en 1887, el fútbol gaélico no tiene el nivel de contacto físico del “calcio storico fiorentino”, todo sea dicho, pero sí permite derribar contrarios con el hombro. No se puede empujar a un rival ni agarrarlo aunque sí taclearlo. Estamos seguros de que en los primeros años de este deporte las reglas serían más laxas.

Por lo demás, gana quien consiga anotar más veces en las porterías con forma de “H”, ya sea abajo, como en el fútbol (vale 3 puntos el gol) o por encima del travesaño (vale 1 punto la anotación).— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ